

## MALASIA

PATRICIA VÁZQUEZ MARÍN  
*Universidad Nacional de Malasia*

Malasia es un país joven, que obtuvo su independencia de la Gran Bretaña en una ejemplar negociación pacífica en agosto de 1957. Por mucho tiempo, esta nación ha sido considerada como una historia de éxito no sólo del Sureste Asiático, sino también de los países en desarrollo. Con una población de más de 30 millones de habitantes, hoy en día es la tercera economía de la región, con una juventud educada y un bajo índice de desempleo. Es un ejemplo fantástico de un Estado musulmán moderado y democrático a la vez, donde la sociedad vive en una armonía razonable, en una mezcla de comunidades de origen étnico malayo, chino e indio.

Pero el delicado equilibrio político y económico del país ha comenzado a desentrañar grandes retos sociopolíticos y económicos en un momento en que el ambiente internacional en esos ámbitos está lejos de ser halagüeño.<sup>1</sup>

El nacimiento de Malasia como una nación en desarrollo surge prácticamente a partir de la llegada de Mahathir Mohamad, quien ascendió al poder con un ímpetu de transformación nacional imparable. Su gran legado habrá de llevar a Malasia al primer mundo para el año 2020 si sus políticas logran la continuidad requerida y

<sup>1</sup> “The political risks in Malaysia are growing”, *The Financial Times*, 1 de abril de 2015. Disponible en <<https://www.ft.com/content/8ceb5f68-d7ac-11e4-849b-00144feab7de>>.

sus planes económicos se cumplen. A ese sueño lo denominó Visión 20/20 y estaría impulsado por una economía expansiva orientada a la exportación, a la creación de tecnología e innovación para el desarrollo, y a la educación y calidad de vida para su población.

De ascendencia india y malaya, Mahathir fue un estadista pragmático y audaz, provisto de una visión progresista, aunque cautelosa respecto a las políticas económicas internacionales de Occidente. Supo poner en equilibrio los elementos esenciales de la globalidad con los intereses nacionales para llevar a Malasia a la pista de despegue de los países desarrollados.

La era de Mahathir (1981-2003) fue un periodo de transformación figurativa tanto económica como política y social. Durante las más de dos décadas en las que Mahathir fue primer ministro de Malasia, el país pasó de ser un Estado agrícola para convertirse en una nación industrializada y en pujante avance. Una muestra de ello es el PIB per cápita, que en 1981 fue de 1 795.69 dólares y en 2015 ascendió a 10 073 dólares.

A partir de entonces, el paisaje nacional cambió de una vez y para siempre. Malasia se vistió con el atuendo de la infraestructura, adornada de las icónicas torres Petronas y empresas multinacionales alineadas en corredores industriales. El desarrollo trajo consigo un flamante aeropuerto internacional, redes carreteras que conectan todo el país de norte a sur, el circuito Fórmula 1, el super corredor multimedia de Cyberjaya y la creación de la nueva ciudad de Putrajaya como capital administrativa del país.

Los programas diseñados para lograr las metas de la política Visión 20/20 incluyen Malaysia Inc. y Look East, que promovían la adopción de una ética laboral similar a la japonesa y la coreana. El super corredor Multimedia, estructurado para la creación de centros de desarrollo regional con tecnologías de punta y el establecimiento de cinco regiones especiales de desarrollo económico impulsados por el gobierno, fue concebido con el propósito de

impulsar el avance nacional basado en sus recursos humanos y naturales.

Un enfoque estratégico de Mahathir con el que salvó a Malasia de una recesión casi irrecuperable fue la política de control del capital. Su intento de controlar el libre flujo de fondos dentro y fuera del país durante la crisis económica de 1998 dio frutos que se apreciarán por generaciones. Mahathir anunció el control de capital explicándolo como una mezcla de medidas anteriores (*rojak* en idioma malayo), nada nuevo, a pesar de los reportajes negativos en los medios internacionales, ya que Malasia fue el único país que no adoptó las medidas de rescate ante la crisis del Fondo Monetario Internacional.

Estas medidas, temperadas pero preventivas, sirvieron para asegurar que se lograran los objetivos de estabilización de la moneda local, el ringgit. El resultado final del control de capital trajo cierta estabilidad a la economía de Malasia puesto que el tipo de cambio se estabilizó al mismo tiempo que no se creó un mercado negro para el ringgit. Hay muchas y variadas opiniones sobre el éxito de Malasia en la implementación de medidas del manejo de capital, pero lo cierto es que fue uno de los pocos países que pasó la prueba de la crisis sin endeudamiento externo.

Durante su mandato y de manera interna, Mahathir impulsó procesos de privatización para dar paso a una nueva política de desarrollo (NDP por sus siglas en inglés), creada para procurar el avance político y social del grupo étnico malayo<sup>2</sup> *Bumiputera* (hijos de la tierra). Promovió el avance en temas de educación, sobre todo a nivel medio y superior, así como la enseñanza bilingüe en la lengua malaya nacional (bahasa) e inglés, promoviendo además el acceso a la educación superior de la mujer. Como resultado, hasta la fecha,

<sup>2</sup> Malasia está habitada por tres principales grupos étnicos: chino, indio y malayo. Estos grupos son en gran parte producto de las migraciones derivadas de la provisión de mano de obra durante y después de la época de la colonia inglesa. El gentilicio es malasio.

más de la mitad del estudiantado universitario es femenino y cada día se ven más mujeres en cargos burocráticos, políticos y administrativos a escala nacional.

Sin embargo, la política de discriminación positiva a favor de los bumiputeras impuso barreras y restricciones para estudiantes de raza china e india, limitando su acceso a la educación pública superior, por ejemplo. Esta política provocó que las familias chinas acaudaladas optaran por enviar a sus hijos a estudiar a universidades en el extranjero, en especial al Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, lo que provocó una enorme brecha y un avance educativo y cualitativo de los chinos malasio frente a los malayos.<sup>3</sup>

En este colosal esfuerzo por favorecer a la raza aborigen malaya, Mahathir empleó a los graduados universitarios malayos en las diversas empresas nacionales y paraestatales recién creadas para estimular la economía del país, entre las que sobresalen Proton, Petronas, Sime Darby, y Hicom, entre muchas otras.

La administración del gobierno también quedó en manos de los malayos, a quienes hasta ahora, Putrajaya provee mayormente de empleo y vivienda. En el mismo periodo se aprobó una ley que exige, en algunos casos, hasta el 30% de capital malayo en industrias variadas y proyectos de infraestructura en los que participan consorcios paraestatales.

El proceso de implementación de los proyectos económicos de Mahathir propició el surgimiento de una nueva clase profesional y administrativa malaya, y como resultado, la participación del grupo étnico malayo en la economía se disparó casi 20% en tan sólo dos décadas.

Visiblemente, Mahathir fue un estadista magistral y certero, pero su implacable impaciencia por llevar a Malasia al primer mun-

<sup>3</sup> El artículo 160 de la Constitución de Malasia define el término “malayo” como una persona que profesa la religión del Islam, que habla habitualmente el idioma malayo y se ajusta a las costumbres malayas.

do también tuvo una fuerte oposición, misma que fue mitigada mediante la aplicación de la Ley de Seguridad Interna<sup>4</sup> (Internal Security Act), usada para detener a decenas de líderes opositores, especialmente a partir de 1987.

En 1997, el viceprimer ministro Anwar Ibrahim, quien también se opuso a algunas de las estrategias del gobierno mahathirista, fue destituido de su cargo bajo supuestos cargos de sodomía, un delito que bajo la Sharia se castiga con hasta 12 años de prisión para los musulmanes.

Años más tarde Anwar cumpliría la sentencia y después de ser liberado volvería a ser apresado por el mismo cargo tras un controverial juicio que, aunque lo declaró inocente, ha debilitado su liderazgo e imagen como figura pública.

Un recorrido por la historia de la oposición de Malasia nos muestra la destitución de Anwar como el momento de gestación del denominado Partido de Justicia Nacional (*Keadilan*), liderado ni más ni menos que por su esposa, Wan Azizah Wan Ismail. Keadilan formó una alianza con el DAP (Partido de Acción Democrática) y con el PAS (Partido Islámico Panmalayo), partido de ultraderecha, para las elecciones generales de 1999, que obtuvo una victoria que hizo perder escaños al partido en el poder UMNO (Organización Nacional de la Unidad Malaya), mismo que sigue gobernando el país.

Después de más de veinte años de puja incansable por posicionarse a su país en la carrera hacia el desarrollo, en el año 2003 Mahathir anunció su retiro voluntario del gobierno. Sería difícil llenar sus zapatos. En el poder quedó el viceprimer ministro Abdullah Ahmad Badawi, quien trató de dar un matiz diferente al mandato de su antecesor.

<sup>4</sup> Esta ley, originalmente creada para la preservación de la seguridad y el mantenimiento del orden público, ha sido calificada como una de las herramientas más draconianas del gobierno, hasta que fue abolida en 2014.

En 2006 Badawi lanzó el proyecto Iskandar Malaysia. En una área tres veces mayor a Singapur y con inversiones por más de \$8 000 millones de dólares, Iskandar fue diseñado para crear una zona económica especial en el estado de Johor, al sur de Malasia, con el fin de impulsar el desarrollo económico de esa región mediante magnos proyectos manufactureros, financieros, residenciales, de educación, servicios y entretenimiento.

Durante el gobierno de Badawi se promovió la doctrina de Islam Hadhari o islam civilizacional, como una interpretación modernizadora y tolerante de la religión, que tuvo como punto central la difusión del conocimiento, el bienestar económico y la preparación informada para afrontar los retos globales.

Si bien es cierto que Badawi enfocó sus esfuerzos a incrementar los recursos nacionales para el desarrollo rural, reducir la corrupción e impulsar el crecimiento económico del país, con un matiz religioso moderado, su popularidad y acciones no fueron suficientes para mantenerlo en el poder por mucho tiempo.

En 2008, el Parlamento fue disuelto por el primer ministro con autorización del rey Mizan Zainal Abidin, convocando inmediatamente a elecciones. Los resultados concedieron un avance significativo a alianza opositora denominada Pakatan Rakyat, con la señora Wan Azizah Wan Ismael al frente. Esto representó la pérdida de la mayoría de dos tercios de los asientos en el parlamento para el UMNO, que había conservado desde que empezó a gobernar el país.

Este devastador resultado causó gran molestia entre la comunidad política en el poder. Duros cuestionamientos y dudas sobre su liderazgo obligaron a Badawi a renunciar al cargo de primer ministro. El nombramiento del viceprimer ministro Najib Tun Razak<sup>5</sup> al frente del gobierno malasio era inminente.

<sup>5</sup> El 3 de abril de 2009, Najib, hijo del ex primer ministro Tun Razak, subió al poder como el sexto primer ministro de Malasia.

Najib tomó la batuta del poder. Su proyecto de nación habría de tomar rumbos inesperados para todos. Su compromiso inicial fue luchar contra la corrupción, la profesionalización del servicio público, el acceso a la educación y la erradicación de la pobreza. Sin embargo, también procuró cerrar avenidas de ascenso a la oposición al inicio de su administración, prohibiendo la publicación de dos periódicos de tendencia opositora. En los años que han transcurrido de su gestión, se han suscitado una serie de manifestaciones de un grupo tenaz que exige un gobierno limpio bajo el lema *Bersih*, que evoca el concepto de “limpio” en idioma malayo.

Una multitud de más de 40 000 manifestantes y críticos del gobierno vestidos de color amarillo hicieron oír su voz en la quinta manifestación del *Bersih* el 19 de noviembre de 2016, en la ciudad de Kuala Lumpur.<sup>6</sup> La multitudinaria protesta, aunque pacífica, fue movida por la ausencia de ilusiones democráticas y un desazón económico actual.

Es indudable que al inicio de su gestión, Najib otorgaba un papel protagónico al desarrollo económico de la nación. En junio de 2010 anunció el lanzamiento del Décimo Plan de Desarrollo de Malasia (10MP) dando continuidad al proyecto Visión 20/20 de Mahathir para el desarrollo nacional y en un intento de alcanzar en el año 2020 un ingreso per cápita de \$15 000 dólares. Para ello sería necesario alcanzar un PIB con un crecimiento anual de al menos 6%. La base para lograr esta meta era utilizar la inversión privada como fuerza motriz de la economía del país.

Los principios básicos del 10MP eran dirección interna y consideración de los factores externos; diversificación de los vínculos in-

<sup>6</sup> Nyshka Chandran, “Bersih 5 protest: Fresh clampdown on Malaysian activists won't work, say critics”, 20 de noviembre de 2016. Disponible en <<http://www.cnb.com/2016/11/20/bersih-5-protest-fresh-clampdown-on-malaysian-activists-wont-work-say-critics.html>>.

ternacionales; transformación del país en una nación de altos ingresos; crecimiento basado en la innovación para la productividad; atracción de talentos; aseguramiento de igualdad de oportunidades y protección de los más débiles; crecimiento concentrado y desarrollo incluyente; apoyo a la inversión privada eficiente; revaloración del patrimonio ambiental; y desarrollo del gobierno como una corporación competitiva.

Los instrumentos para la implementación del 10MP fueron la creación, por parte del gobierno, de un Programa de Transformación Económica (ETP) y un Programa de Transformación del Gobierno (GTP), que fortalecería al sector privado como una fuerza propulsora del crecimiento económico.

Así, la corriente orgánica de la administración de Najib propició que las actividades económicas del país estuvieran dominadas por las grandes empresas ligadas al gobierno, tales como Petronas; las empresas con fondos federales de inversión, como Khazanah Nasional; agencias de pensiones para el retiro, como el EPF, además de empresas con participación del Estado, como CIMB Bank, Maybank, Malaysia Airlines, Sime Darby y Felda, entre otras. Por otro lado se favoreció la llegada de grandes corporaciones transnacionales.

Vale la pena asomarse al particular caso de Malasia, en el que la proyección anual del presupuesto, y en general la planeación económica nacional, están a cargo del primer ministro, quien además es ministro de Finanzas a partir de la era de Mahathir.

Habida cuenta de su linaje político y su compromiso por consolidar el rumbo de la nación, Najib propuso en septiembre de 2008 la política económica denominada "1Malaysia". Su principal objetivo era fortalecer la unidad nacional basada en la armonía multiétnica de la población. Además, propuso la implementación de medidas iniciales de transparencia en las licitaciones públicas y programas contra la corrupción. Estas propuestas fueron mercedoras de gran publicidad y algarabía popular.



Pero los efectos de la globalización, la caída del precio del petróleo y el rápido crecimiento de la crisis económica mundial, aunados a un escándalo político de dimensiones internacionales ligado al proyecto 1Malaysia, llevarían al país a un estado de tensión y grandes retos.

La empresa 1Malaysia Development Bhd (1MDB), creada en 2009 con capital del Estado, fue concebida para convertir a la ciudad de Kuala Lumpur en un centro financiero destinado a impulsar la economía a través de grandes inversiones estratégicas. En este mismo ánimo, en julio de 2012 Najib inició la construcción del Centro Financiero Internacional de Kuala Lumpur, que llevará el nombre de su padre y ex primer ministro de Malasia, *The Tun Razak Exchange* (TRX), en una superficie de más de 28 hectáreas, ubicado en el corazón de la ciudad y con una inversión de 10 000 millones de dólares, con el que se espera que se generen al menos 500 mil empleos.

En ese contexto, el gobierno ha destacado la importancia de las operaciones de la banca y las finanzas islámicas, que significarán para Malasia transacciones por más de 400 mil millones de dólares<sup>7</sup> a partir de que inicie operaciones.

Pero en 2015 Malasia atrajo la atención de los medios, en particular del *Wall Street Journal* (WSJ), que anunció el rastreo de cerca de 700 millones de dólares del fondo 1MDB a la cuenta bancaria personal del primer ministro Najib. Por su parte, el Departamento de Justicia de Estados Unidos informó en una conferencia de prensa acerca de la apropiación indebida de una parte del capital del 1MDB en territorio estadounidense; divulgó la denuncia como una medida contra las finanzas ilícitas en su país.

Este último hecho estuvo bajo la lupa de críticos y plagado de suspicacias pues fue percibido como una rara confrontación entre

<sup>7</sup> “1MDB: The case that has riveted Malaysia”, 22 de julio de 2016. Disponible en <<http://www.bbc.com/news/world-asia-33447456>>.

Estados Unidos y Malasia, considerado un aliado importante en la lucha contra el terrorismo.

En cualquier caso, el gobierno malasio ha negado categóricamente malversación alguna del fondo 1MDB o de cualquier fondo público y ha afirmado que las acusaciones no tienen ningún fundamento, aunque la oficina del primer ministro afirma que ha llevado a cabo investigaciones y que, de ser necesario, cooperaría en el curso de cualquier investigación de tipo legal. Pero en el año 2015, el viceprimer ministro Muhyiddin Yassin fue rescindido de su cargo, así como también fue reemplazado el ex procurador general por comentarios críticos respecto a las investigaciones oficiales internas sobre el 1MDB. El procurador general sustituto deslindó al primer ministro Najib de cualquier irregularidad cometida.

En un hecho sin precedentes, en mayo de 2016, Singapur ordenó al banco suizo BSI cerrar operaciones en ese país por violaciones a las leyes contra el lavado de dinero por sus operaciones con la empresa 1MDB. También las autoridades suizas han iniciado procedimientos penales al respecto por sospecha de corrupción de funcionarios públicos extranjeros, gestión deshonesta de intereses públicos y lavado de dinero.

Sin menoscabo de las implicaciones políticas y económicas del escándalo 1MDB, lo cierto es que a pesar de la insatisfacción social, Malasia tiene una trayectoria histórica de desarrollo económico sustentable, ha pasado de ser una modesta economía basada en la producción de caucho y estaño durante su Independencia en 1957, hasta convertirse en uno de los mayores fabricantes y exportadores de productos de látex, eléctricos y electrónicos en el mundo, así como el mayor exportador internacional de aceite de palma y uno de los principales productores de gas natural.

Las políticas, metas y objetivos de desarrollo económico comprendidos en los planes quinquenales denominados Visión 20/20, sitúan al sector privado y a la inversión extranjera como elementos

centrales del desarrollo. Además, el comercio internacional ha desempeñado un papel crucial en la economía malasia. En el 2015 más del 35% de las exportaciones las constituyeron productos eléctricos y electrónicos, 7.1% de productos químicos, 7.0% de productos derivados del petróleo, 5.1% de aceite de palma, etc.<sup>8</sup> Malasia importó en ese mismo año artículos eléctricos y electrónicos en un 29.4%, productos derivados del petróleo 9.3%, maquinaria y aparatos 8.7% y manufacturas de metal 6.4%.<sup>9</sup> Sus principales socios comerciales son Singapur, China, Japón, Estados Unidos y Tailandia.

Algunos datos duros de Malasia nos muestran su fortaleza y escalada solidez económica. Las exportaciones totales en 2015 fueron de 200 210.27 millones de dólares, sus importaciones ascendieron a 176 174.59 millones de dólares concluyendo el año con una balanza comercial positiva de 24 036.27 millones de dólares<sup>10</sup>; el PIB fue de 313 mil millones de dólares, mientras que el PIB per cápita alcanzó los 10 073 dólares. El crecimiento del PIB fue un increíble 5% que pocos países de la región del Sureste Asiático alcanzaron.

Los poco modestos deseos de desarrollo de Malasia la ubican en el lugar 33 de la economía mundial y su filosofía de servicio le concede un índice de competitividad en el número 18 del planeta. Hoy por hoy, Malasia es una de las principales economías del Sudeste Asiático, ha desempeñado un papel protagónico en el proceso de colaboración regional y en 2015 ocupó la presidencia *pro tempore* de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA) bajo el lema “Nuestra gente, nuestra comunidad, nuestra visión”.

<sup>8</sup> Malaysia External Trade Development Corporation, con información del Departamento de Estadísticas de Malasia. Disponible en <<http://www.matrade.gov.my/en/malaysia-exporters-section/33-trade-statistics/3816-top-10-major-export-products-2015>>.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Trade Map. Disponible en <[http://www.trademap.org/Country\\_SelProductCountry\\_TS.aspx](http://www.trademap.org/Country_SelProductCountry_TS.aspx)>.

Malasia constituye una excepcional oportunidad de asociación económica estratégica, no sólo por su colosal índice de consumo, capacidad productora y estabilidad, sino también porque es una plataforma de alcance hacia los países miembros de la ANSEA.

Pero más allá de la región asiática, Malasia ha aceptado el reto de subirse al tren de la globalización. En América Latina, por ejemplo, cultiva y procura a sus socios comerciales, que son Brasil, Perú, Chile, Argentina y, por supuesto, México. De estos países Malasia importa principalmente cárnicos, productos agrícolas, alimentos y bebidas procesados.

A excepción de los otros estados latinoamericanos, hasta el año 2015 México estuvo en la lista negra de países de alto riesgo para la exportación de productos frescos a Malasia por el cultivo de palma de aceite, que constituye un producto de prioridad económica nacional y no puede correr ningún riesgo de importación de pestes para esta especie de palmera.

Después de arduos procesos de negociación entre contrapartes de los departamentos de agricultura correspondientes, México y Malasia han iniciado con éxito procesos para la aprobación de protocolos fitosanitarios para la exportación de productos mexicanos tales como el algodón, la chía, el ajonjolí, el tabaco, el yute y el café. Pero las oportunidades de negocio son infinitas y la coyuntura para propiciar un mayor intercambio comercial está en puerta.

Sería justo aportar ahora algunas cifras referenciales del comercio bilateral para dimensionar de manera expedita el potencial de negocios y oportunidades aún sin explorar. En el 2015, México se ubicaba en el lugar número 12 dentro del rango de exportaciones mundiales (381 mil millones de dólares), mientras que Malasia tuvo el lugar número 20 (200 mil millones de dólares) en este rango. Por otra parte, México se colocó en el lugar número 12 dentro de la categoría de importaciones mundiales (395.2 mil millones de dólares) y Malasia llegó a ocupar el lugar 23 (176.1 mil millones de dólares).

El comercio total de Malasia con México se ubicó en el noveno lugar en el mundo y el cuarto en la región de Asia Pacífico. Malasia fue el séptimo abastecedor de México, el cuadragésimo comprador de México, así como el segundo comprador de América Latina, después de Brasil. Según datos del Banco de México, en 2015, el comercio total entre ambos países llegó a los 7 585.3 millones de dólares. Las exportaciones mexicanas a Malasia apenas fueron de 122 millones de dólares, mientras que las exportaciones de Malasia a México lograron la colosal cifra de 7 463 millones de dólares. La balanza comercial a favor de Malasia se colocó en los 7 341 millones de dólares. En 2015 la inversión total de Malasia en México fue de escasos 9.3 millones de dólares, en tanto que la inversión total de México en Malasia llegó a los 40 millones de dólares.

No es sorprendente descubrir que, de acuerdo con el Centro de Comercio Internacional (Intrade), los productos que más se comerciaron entre Malasia y México en 2015 fueron componentes eléctricos y electrónicos, tales como circuitos integrados, unidades de control, adaptadores, células fotovoltaicas emisores para telefonía, circuitos modulares y dispositivos semiconductores.

Particularmente porque a partir de la era de Mahathir Malasia dio prioridad a la industria de la manufactura de dichos productos y México, por su parte, es uno de los principales ensambladores y exportadores de televisiones planas, refrigeradores de dos puertas, aparatos de telefonía, que ensambla con componentes de Malasia para después exportarlos a Estados Unidos y Canadá.

Se trata, en suma, de complementariedades poco aprovechadas, producto de una considerable distancia geográfica y un histórico desconocimiento mutuo del mercado que inspira temores comerciales, en ocasiones infundados, en los empresarios de ambos países. Algunas afinidades de consumo y necesidades de servicio de uno y otro lado brindan posibilidades de internacionalización e incluso inversión extranjera directa.

No hay que olvidar, sin embargo, que México aún se encuentra en desventaja considerable frente las exportaciones brasileñas de carne de pollo a Malasia. Brasil ha recorrido largo camino en el proceso de certificación *halal*.<sup>11</sup> Tan sólo en 2015 ese país certificó cuatro rastros nuevos para exportar pollo, estimando que la industria puede exportar al menos 35 millones de dólares de este producto al año a Malasia.

La Asociación Brasileña de Proteínas Animales (ABPA) espera que Brasil exporte en promedio 15 mil toneladas al año, lo que represente el 31% de las 48 mil toneladas importadas por Malasia.<sup>12</sup>

Pero la referencia *halal* no muestra el panorama completo que se vislumbra en la ventana de oportunidades de negocios para ambos países. Más aún, la posibilidad de la firma del Tratado de Asociación Transpacífica (TPP) del que México y Malasia son signatarios cubriría en todo caso la carencia de un tratado de libre comercio bilateral. El TPP se considera el acuerdo comercial multilateral más ambicioso a escala internacional.

La Secretaría de Economía de México asegura que el TPP representa el 36% del PIB mundial, el 25% del comercio mundial y el 28% de toda la inversión extranjera directa. Además, abarcaría el 11% de la población mundial, lo que representaría cerca de 9 600 millones de dólares de comercio mundial.

<sup>11</sup> Uno de los conceptos más importantes en el Islam es el de *halal*, que significa permitido. *Halal* cubre los aspectos de la matanza, almacenamiento, exposición, preparación, higiene y saneamiento de alimentos. El mercado *halal* no se limita a los productos alimenticios sino que también incluye cosméticos, farmacéuticos, ropa, servicios financieros, medio ambiente, trabajo, etc. El término *halal* se aplica principalmente a la carne; la mayoría de los alimentos cárnicos es intrínsecamente *halal*, incluyendo el arroz, pasta, leche, pescado, verduras, frutas, legumbres, frutos secos y semillas. Sin embargo, en muchos países, como Malasia, las normas *halal* se comercializan como un punto de referencia de calidad, higiene y seguridad.

<sup>12</sup> More Brazilian Plants to Export Chicken Meat to Malaysia, 15 de octubre de 2015. Disponible en <<http://www.thepoultrysite.com/poultrynews/35975/more-brazilian-plants-to-export-chicken-meat-to-malaysia/>>.

En este contexto, México tiene un gran potencial para captar inversiones de Malasia, principalmente en los sectores eléctrico y electrónico, autopartes, aeroespacial, tecnologías de la Información y energético. En principio, y aún antes de la ratificación del TPP, las petroleras nacionales de Malasia, Petronas, y Pemex, de México, firmaron en septiembre de 2014 un memorando de entendimiento y cooperación para analizar oportunidades de negocios para la exploración y explotación de petróleo en aguas profundas. Además, Petronas participa en los procesos de licitación de las rondas 1 y 2 para la producción de petróleo en aguas profundas en México.

Por otra parte, durante la visita a México del ministro de Industria y Comercio Exterior de Malasia, Mustapa Mohamed, se firmaron sendos acuerdos de cooperación entre la industria aeroespacial de Malasia y la Universidad Aeroespacial de Querétaro para la formación de capital humano e intercambio académico y estudiantil.

Estos son sólo algunos ejemplos que muestran cómo el vínculo de México con Malasia ha logrado fortalecerse y crecer. México y Malasia establecieron relaciones diplomáticas el 27 de marzo de 1974. Con bombo y platillo se celebraron los 40 años de relaciones diplomáticas, con una serie de eventos culturales, académicos y gastronómicos, que incluyeron la publicación de una memoria histórica, la del libro *Historia mínima de México* de El Colegio de México en idioma malayo y una serie de simposios, además de festivales gastronómicos.

Durante años México y Malasia han colaboran en foros multilaterales como APEC y FOCALAE. Ambos pertenecen al Grupo de Países Mega Diversos que se creó a partir de la Declaración de Cancún de 2002 y se han comprometido a prestarse mutuo apoyo en el intercambio de votos en foros como la Organización Marítima Internacional.

En 2015 se firmó un memorando de entendimiento entre las agencias gubernamentales de apoyo a la pequeña y mediana industria de ambos países y se encuentran en negociaciones para acuerdos de asistencia administrativa mutua en asuntos aduaneros, de promoción y protección recíproca de las inversiones, de doble tributación y evasión fiscal, así como un memorando de entendimiento sobre educación superior y turismo.

A medida que se profundiza en el conocimiento sobre Malasia, salta a la vista una muy peculiar sociedad con similitudes culturales, sociales y gastronómicas a las de México. La semejanza en alimentos se debe probablemente al comercio propiciado por el galeón de Manila que cruzó el océano Pacífico por primera vez en el siglo xvi.

La línea Manila-Acapulco-Manila fue una de las rutas comerciales más largas de la historia y funcionó durante dos siglos colectando y repartiendo porcelana, laca, adornos de seda y especias, para ser intercambiado por plata y provisiones en un vertiginoso intercambio de ideas, alimento, lenguaje y cultura. El último barco zarpó de Acapulco en 1815, cuando la guerra de independencia de México interrumpió el servicio.

Con poca modestia, autores mexicanos se han jactado de la contribución del galeón a lo que es posiblemente una de las primeras y más globalizadas redes comerciales. Casi medio siglo después de la rabiosa navegación del galeón, tanto México como el Sureste Asiático son socios comerciales amistosos que esconden antiguos secretos, como el intercambio de alimentos. En Malasia se come desde hace siglos chayote, chile verde y calabaza.

Los mexicanos dan por hecho que una parte importante de su dieta es el arroz, cuando éste proviene de la región asiática. Estos intercambios, sin duda el producto más valioso, llevan a la fusión de nuestras culturas que por ende derivan en comercio y que sólo nos falta seguir procurando acrecentar.



Es innegable que tanto México como Malasia han puesto un gran empeño en fortalecer la relación bilateral. Éste pudiera ser el mejor momento para asirnos del devenir de Malasia, aprender lecciones históricas y enlazarlo al interés nacional de México mediante la formación de redes comerciales, financieras y conocimiento mutuo pues, a saber, entre México y Malasia no hay fronteras, sólo un vasto océanos que nos une.